



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

Filipenses 1:14-30

Volvemos hoy, amigo oyente, a la epístola del Apóstol Pablo a los Filipenses, y estamos en el capítulo 1 todavía. Y aquí podemos notar que las cosas que le han sucedido al apóstol Pablo han *"redundado más bien para el progreso del evangelio."* – como él lo menciona en el versículo 12. Y no han restringido en ninguna manera el evangelio que él predicaba. Estamos seguros que cuando llegó Epafrodito a visitarle y le trajo esa carta de parte de los hermanos Filipenses junto con una ofrenda de esa Iglesia, presentaba una nota de profunda simpatía y amor para con el Apóstol Pablo, y ellos estaban preocupados porque aparentemente el evangelio no era predicado en ese instante. Ellos arribaron a esa conclusión al darse cuenta que Pablo estaba en la cárcel, en la prisión. Pero Pablo dice que en lugar de ser restringido, el evangelio está llegando a los lugares que el Señor Jesucristo había dicho que debería ir. El apóstol Pablo dijo: *Yo estoy en la prisión en Roma, pero me tienen encadenado.* Y ese era el método que se utilizaba entonces. Todos los días había un cambio de guardia y un hombre diferente era encadenado al Apóstol Pablo. Ellos preferían hacer eso en lugar de ponerlo a él en la prisión. Ya que él no se encontraba en la prisión propiamente dicha sino que estaba en su propia casa.

Diríamos que las circunstancias en esa época no eran demasiado malas, porque después de todo, ese hombre que estaba encadenado al apóstol Pablo era un miembro de la guardia del pretorio, y eso significaba que era un patricio y que pertenecía a la clase alta de la población en Roma. Solamente los italianos pertenecían a ella. Así es que, Pablo estaba unido por medio de sus cadenas, y por varias horas cada día a un miembro de la casa real. Ahora, ¿sobre qué hablaría Pablo en esos momentos? Bueno, pensamos que quizá hablaban acerca del tiempo, probablemente este hombre le preguntaba a él cuál era la acusación que se había hecho en contra del Apóstol y quizá también le preguntaba cómo andaban las cosas en el oriente – cómo iban las cosas en Asia. Él probablemente había escuchado hablar a esa persona y ya que era un soldado tendría que ir a esa zona. Sin embargo, muy pocos de estos guardias salían de la zona de Roma. Así es que, Pablo ahora presenta el evangelio a este hombre. Pablo podía decirle: "Yo tengo algo que contarle, tengo algo que decirle: yo estoy



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

encadenado a causa del evangelio de Jesucristo". Así es que, ahora como el Señor había dicho al comienzo, este hombre, Saulo de Tarso, aparecería ante los gobernadores y reyes. Y él ha llegado a esa situación en el presente. Está ante ellos, y él aprovecha esta circunstancia. Pero aún hay algo más allí. Notemos lo que dice el versículo 14, de este primer capítulo de la epístola a los Filipenses:

¹⁴Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. (Fil. 1:14)

En la iglesia de ese entonces, se encontraban muchos que hubieran querido salir a la calle, y testificar de su fe. En realidad, lo hubieran hecho, pero habiendo escuchado que el Apóstol Pablo, (y creemos que Pablo aun cuando físicamente no era destacado), creemos que su hablar causaba impresión en la gente. Él hablaba en el poder del Espíritu Santo, y estamos seguros que muchas personas decían: "Bueno, Pablo está yendo de un lado a otro por los caminos de Roma predicando el evangelio, y él lo hace de una forma mucho más efectiva de lo que yo puedo hacerlo, así es que yo no lo voy a hacer". O sea que, pensaban de la misma manera en que piensan muchas personas del día de hoy: "Yo no soy digno, no soy capaz de hacerlo, no estoy preparado para hacerlo", y como resultado, no había muchos que salían a predicar el evangelio.

Ahora llega la noticia a las Iglesias del imperio romano de que el Apóstol Pablo está en Roma en una prisión y que él ya no puede salir como testigo de Jesucristo. Estamos seguros que literalmente, en esa época cientos de hombres, quizá miles salieron a los caminos de Roma, y comenzaron a visitar las casas y todos los lugares de esa zona; salieron de sus propios hogares, y comenzaron a llamar a las puertas y a testificar de Jesucristo. Y Pablo dice aquí, hablando francamente: *Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones*, – ellos dijeron que Pablo no podía ir, entonces, ellos irían. Y muchos salieron a hacerlo. Así es que ahora el Apóstol Pablo puede sentarse en su celda y decir: "Bueno, yo estaba sólo". Por supuesto, había algunos otros pocos. Pero ahora, literalmente hay cientos y quizá miles predicando el evangelio. O sea que, él ha sido multiplicado. Así es que dice: *Lo que me ha sucedido a mí ha sido para el progreso del evangelio*.



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

Queremos agregar ahora una tercera razón. Pablo no la menciona, pero por cierto que es algo verdadero y es lo siguiente. Podemos notar esto solamente por lo que la historia nos ofrece en perspectiva. No sabemos si Pablo habrá pensado en esto, puede que lo haya hecho, pero si lo hizo, no lo menciona, y es lo siguiente: usted y yo tenemos en el presente cuatro epístolas de la prisión que son algo muy selecto; estas epístolas son: a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón. Todas ellas son maravillosas. Y no las hubiéramos tenido si Pablo no hubiera estado en la prisión. Por supuesto que el Señor podría haberlo logrado de alguna otra forma, pero esta es la forma en que Él hizo que sucedieran las cosas. Y esta es la razón por la cual esto sucedió *"para el progreso del evangelio."* Y ahora Pablo nos dice algo que era trágico en aquel día y que es trágico también en nuestro propio día, y es simplemente lo que podemos ver aquí en el versículo 15; y dice así:

¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. (Fil. 1:15)

Cuando yo vi esto por primera vez, me pareció algo increíble. No podía creer que la predicación del evangelio de Cristo se hiciera por envidia y contienda. Pero ahora, amigo oyente, después de algunos años, me puedo dar cuenta de esto por mí mismo. Y creo que una de las cosas que perjudica más la predicación del evangelio en el presente (y creo que lo es probablemente como cualquier otra cosa) es la envidia, y la otra es la *contienda*. Estas dos cosas pueden perjudicar el evangelio. Pablo mencionará nuevamente la envidia y la contienda. En realidad, lo hace varias veces en esta epístola. Y, aparentemente había quienes iban de un lugar a otro predicando por envidia y contienda. En realidad, ellos le tenían envidia al Apóstol Pablo. Ellos se daban cuenta que no podían hacer las cosas de la misma manera en que Pablo lo hacía.

Amigo oyente, creemos que una de las cosas que da la solución a la envidia es el de que cada creyente reconozca que tiene un don. No todos nosotros tenemos los mismos dones, claro. Y el problema existe en que algunos que no tienen un don sienten envidia de aquellos que tienen otro don. Los dones deben ser usados, como usted recuerda que Pablo le dijo a los de Corinto. Él dijo que



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

debería de usarse en amor. En realidad, amigo oyente, cada don debe ser utilizado en amor. Y cuando ese don es utilizado en amor, nunca llegará a hacerse de la forma en que Pablo lo está escribiendo aquí. Por ejemplo él dice: *El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia*. – note usted. El amor no tiene envidia. ¿Se da cuenta, amigo oyente, de lo que él está diciendo aquí? El amor nunca dice: "Ah, cómo me gustaría tener un don. Yo no he recibido Señor todo lo que merezco. Me gustaría hacer las cosas como las haces tú".

Bueno, amigo oyente, no todos tenemos el mismo don. Y si su don es usado en amor, entonces, no va a envidiar a ninguna otra persona. También quiere decir algo más; *el amor no es jactancioso, no se envanece*. No es un don que dice: "Bueno, mírame a mí. Yo puedo cantar, o yo puedo predicar, o yo puedo enseñar". Nunca hace eso, amigo oyente. Usted puede reconocer que este es un don de Dios, y como dice Pablo mismo de una forma muy directa: *¿qué es lo que tienes que no hayas recibido?* Todo lo que usted tiene hoy, amigo oyente, Dios se lo ha dado. Sin embargo, Pablo nos dice aquí que había aquellos que en aquel tiempo predicaban a Cristo por envidia. La envidia es algo que, en realidad, dice: "Yo no tengo una opinión muy alta de ti". Mientras que el orgullo dice: "¿Qué opinas de mí?" Esa es la diferencia que existe entre la envidia y el orgullo, y la Biblia nos advierte o nos previene en cuanto a estas dos cosas.

Usted recuerda que allá en el libro de Proverbios se nos advertía en cuanto al orgullo. Bueno, aquí en esta epístola a los Filipenses, se menciona la envidia, uno de los grandes pecados en la Iglesia. También se menciona aquí la palabra contienda. Y esta es una palabra muy interesante. Esta palabra contienda tiene algo que ver con la palabra "eros". Proviene de esa palabra. Indica: atizar o incitar. Y había espíritus en ese día – demonios – y ellos provocaban contiendas. Y usted puede darse cuenta que la envidia y la contienda causan tantos problemas en el presente. Diríamos que esas dos cosas perjudican a la iglesia mucho más que cualquier otra cosa. No creemos que sea el licor, el alcohol y las drogas que se encuentran fuera de la Iglesia lo que perjudica a la Iglesia. Creemos que es la envidia y la contienda, dentro de la Iglesia lo que la perjudica.



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

Luego, el Apóstol Pablo sigue diciendo: *Pero otros de buena voluntad. Nosotros nos preguntamos cual era la reacción en cuanto a esto de parte del Apóstol Pablo, él se encuentra en la prisión, no le puede responder. Pero él dice en el versículo 16:*

¹⁶Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; (Fil. 1:16)

Ellos predicán a Cristo pero no lo hacen sinceramente. Lo que ellos están tratando de hacer en realidad es tratar de exponer al Apóstol Pablo. Y, ¿cuál será su reacción en cuanto a esto? Y, ¿tiene esto un lugar en la actualidad? Bueno, notemos lo que dice aquí el versículo 17:

¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. (Fil. 1:17)

Ahora, ¿qué se puede decir acerca de estas dos cosas? Bueno, Pablo dice aquí en el versículo 18, escuche usted:

¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. (Fil. 1:18)

Pablo está diciendo aquí que lo importante es que Cristo es predicado. Opinamos que es algo trágico que Cristo sea predicado por envidia y contienda. Y todo lo que uno tiene que hacer es mirar a su alrededor para darse cuenta que Él es predicado de esta manera muchas veces. Pero uno puede regocijarse de que Cristo está siendo predicado aquí en el presente.

Hay algunas personas que nos acusan de ser un poco duros en cuanto a mujeres que predicán. Algunas personas nos han escrito diciendo que estaban orando por nosotros, y por supuesto lo que esas personas pedían en sus oraciones es que nosotros fuéramos más benignos con las predicatoras. Pero como ya hemos dicho en varias ocasiones, algunas de estas mujeres están predicando a Cristo mucho mejor que un predicador masculino. ¿Y cuál es nuestra posición? Bueno, nos regocijamos. Gracias a Dios que Cristo está siendo predicado.



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

El Dr. Ironside cuenta una historia. En cierta ocasión, dice él, se encontraba caminando por un parque y allí vio que había una mujer predicando. Un amigo que estaba con él le dijo: "¿No es una vergüenza encontrar a esta mujer predicando aquí? A lo cual, el Dr. Ironside respondió: "Es una vergüenza que no haya un hombre que pueda ocupar su lugar". Y, amigo oyente, ese es el problema. Gracias a Dios que Cristo está siendo predicado. Eso es lo importante. Cuando se predica la Palabra de Dios, nosotros nos regocijamos.

Hay muchas personas que se están preocupando demasiado acerca de estudios bíblicos en los hogares. Bueno, nosotros nos regocijamos en ello. Hay algunos de estos estudios que se apartan a un lado u otro, pero no lo hacen mucho más que algunas Iglesias o algunos programas radiales. Nos regocijamos que la Palabra de Dios está siendo enseñada hoy. Eso es lo importante, amigo oyente. Pablo nos ha dado aquí un ejemplo tremendo, como podemos apreciar. Él dice en los versículos 16 y 17:

¹⁶Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; ¹⁷pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. (Fil. 1:16-17)

Lo interesante de notar es que aun cuando Cristo no está siendo predicado sinceramente, hay personas que están siendo salvas. Opinamos que eso es cierto. Usted se da cuenta, amigo oyente, que Dios honra Su Palabra, no a un hombre o a una organización. Y debemos reconocer eso hoy. Cómo nos gustaría ver que muchas personas se dieran cuenta de eso. Hay muchas personas que nos escriben cartas en cuanto a este ministerio radial, y son tan amables en decir cosas que en realidad nos animan, nos inspiran. Pero, amigo oyente, si hubiera alguna bendición, aun de esta pequeña voz, es el Espíritu de Dios el único que puede traer bendiciones. Y debemos reconocer esto. Y Él sólo puede bendecir mientras sea esparcida la Palabra de Dios; y eso es lo que nosotros queremos hacer, el predicar la Palabra de Dios. Pablo está diciendo aquí que él se goza en esto y que se gozará aún. Ahora, escuche lo que dice aquí el versículo 19:



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

¹⁹Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, (Fil. 1:19)

Él está haciendo referencia aquí a ser librado de la prisión. Queremos también enfatizar lo que él está diciendo que eso es producto de *vuestra oración*. Amigo oyente, la Biblia nos enseña claramente que Dios escucha y responde a las oraciones de Su pueblo, y Pablo reconoce eso. Él dice: *Sé que por vuestra oración – esto resultará en mi liberación*. Y nosotros necesitamos decirle al pueblo de Dios que ore en el presente por nosotros. *Y la ministración del Espíritu de Jesucristo*. Esa es la única forma en que usted y yo, amigo oyente, podemos recibir lo que necesitamos. No llegará a nosotros a no ser por medio de la oración. Ahora, el versículo 20, dice:

²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Fil. 1:20)

Pablo está diciendo aquí que él no quiere ser avergonzado en su testimonio. Tampoco yo quiero ser avergonzado cuando tenga que llegar a la presencia de Cristo, y Juan menciona que es posible que cuando Cristo venga y lleve a Su Iglesia, que algunos de nosotros nos sintamos avergonzados de Su venida. Creemos que muchos creyentes deberían estar preocupados acerca de esto en el día de hoy.

Al estar presentes en muchas conferencias que tratan del tema de la profecía, nos damos cuenta que hay muchas personas hoy que hablan acerca de la venida del Señor Jesucristo y que no están listos para ese acontecimiento. Usted puede preguntar: "¿Acaso no son salvos?" Sí, ellos son salvos. Pero se van a avergonzar cuando llegue el Señor. Sus vidas no están ensalzando el evangelio. Y Pablo está diciendo aquí que él no quiere ser avergonzado en esa ocasión.

Ahora él menciona su filosofía para el vivir cristiano. Como ya hemos dicho, en cada uno de estos capítulos hay un énfasis en particular de cierto aspecto del vivir cristiano. En el capítulo 1, se menciona



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

la filosofía del vivir cristiano. Todo eso es condensado y presentado en un versículo en cada capítulo, cualquiera sea su tema. ¿Cuál es entonces, la filosofía de Pablo? Bueno, leamos el versículo 21:

²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. (Fil. 1:21)

Porque para mí el vivir es ...¿qué? ¡Cristo! Y el morir es ganancia. Ahora, ¿qué es ganancia? Más de lo mismo. Usted tendrá más de Cristo. Usted va a estar con Él algún día, y he llegado a la conclusión, amigo oyente, que lo más importante en la vida como creyente es el tener la realidad de Jesucristo en mi vida. Ahora, esto no es algo muy popular en el presente. A la gente le gusta hablar que ellos son dedicados y que quieren servir al Señor y que quieren hacer esto y aquello. Pero lo más importante es el tener comunión con Él para que su gozo sea completo, y luego tendrá poder; luego podrá testificar; luego habrá todas estas cosas.

Estamos buscando el fin y nos olvidamos todo acerca de los medios. De paso, podemos decir que el fin no siempre justifica los medios. Necesitamos reconocer que tiene que ser los medios correctos y eso es comunión con el Señor Jesucristo. *Porque para mí el vivir es Cristo. Y el morir* – pues, voy a ir a estar con Él. Uno no le puede hacer daño a una persona como esta. Cómo me gustaría a mí llegar a ese nivel y poderle decir a usted, amigo oyente, allí es donde yo estoy viviendo en el presente. Bueno, yo no puedo decir eso, pero sí puedo decir que ese es mi objetivo. Y ¡qué objetivo más glorioso, amigo oyente. Ahora, en el versículo 22, de este capítulo 1, leemos:

²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. (Fil. 1:22)

Pablo está diciendo que él no sabía. Usted y yo no conocemos nada acerca del futuro. No sabemos qué es lo que nos trae el día. Luego Pablo dice en el versículo 23:

²³Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; (Fil. 1:23)



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

Ese era el deseo de Pablo, decía que a él le gustaría ir a estar con Cristo en este mismo momento. Luego el versículo 24, nos dice:

²⁴pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. (Fil. 1:24)

En cierta ocasión, un predicador le preguntó a los miembros de su congregación cuántos de ellos querían ir al cielo. Todos levantaron la mano, excepto un jovencito. El predicador le preguntó entonces: "¿Tú, no quieres ir al cielo?" A lo cual el jovencito respondió: "Sí, quiero ir, pero yo pensaba que usted quería enviarnos a todos esta misma noche". Y él no quería ir esa noche. A veces sentimos lo mismo nosotros también. Igual que Pablo, *pero quedar en la carne es más necesario*. Me gustaría quedar un tiempo más para poder predicar la Palabra de Dios. Pienso que me encuentro en la mejor parte de mi ministerio y no quiero dejarlo. Quiero permanecer aquí, y eso es lo que yo le pido a Dios en oración, y espero que usted amigo oyente, se una en oración conmigo. ¡Cuán maravilloso es todo esto! Es por eso que Pablo dice: *Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros*. Y luego, en el versículo 25, leemos:

²⁵Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, (Fil. 1:25)

Pablo está diciendo que él quiere ser una bendición para ellos. Y continúa en el versículo 26:

²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. (Fil. 1:26)

Pablo quería salir de la prisión. Él quería salir de ese lugar y estar con ellos nuevamente. Y luego, dice en el versículo 27:

²⁷Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, (Fil. 1:27)



Filipenses

Filipenses 1:14-30

Programa No. 0756

Él está haciendo referencia a la forma de vivir de los creyentes. ¡Y cuán necesario, amigo oyente, es para el pueblo de Dios el permanecer unido para el progreso del evangelio! Y en el versículo 28, dice Pablo:

²⁸y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. (Fil. 1:28)

Si la Iglesia fuera lo que debería ser en este mundo en el presente, el mundo escucharía lo que la Iglesia tiene que decir. Y luego, en el versículo 29, leemos:

²⁹Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, (Fil. 1:29)

Y, amigo oyente, ese es el llamado del Señor Jesucristo. Cuando usted llega al lugar donde Él le permite que usted sufra por Él, entonces, puede decir que ha llegado a su objetivo. No estoy seguro de querer estar en esa clase, pero Él me coloca allí me guste a mí o no me guste. Yo no soy un buen ejemplo, pero, esa es una señal de su bendición. Ahora, el versículo 30, dice:

³⁰teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí. (Fil. 1:30)

En otras palabras, Pablo dice: "Yo ya he llegado. Me encuentro en esa clase". Esa es una muestra de una bendición y no quiere decir que Dios haya vuelto Su rostro contra usted. Y aquí, amigo oyente, nos detenemos por hoy. Dios mediante, retornaremos en nuestro próximo programa para la continuación de este estudio. Hasta entonces, ¡que el Señor le bendiga!